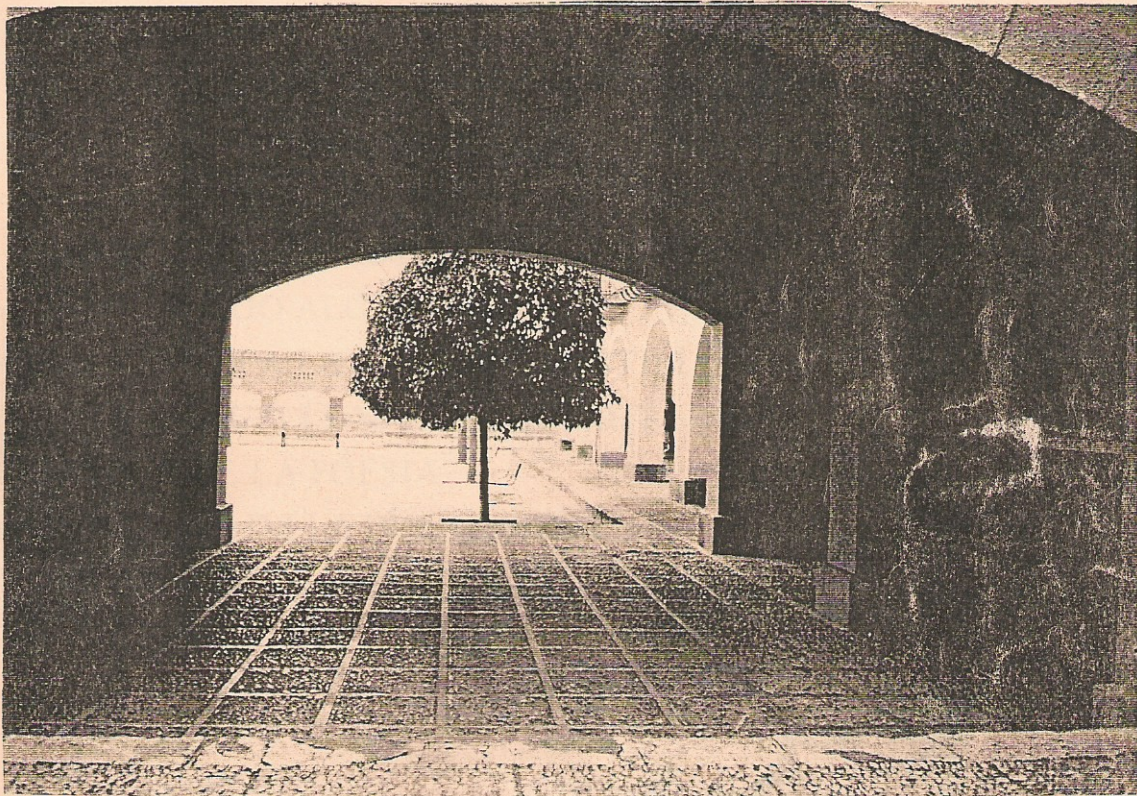


Alto Llano

ASOCIACION C. DE AMIGOS DE MASEGOSO

MASEGOSO DE TAJUÑA
(GUADALAJARA)



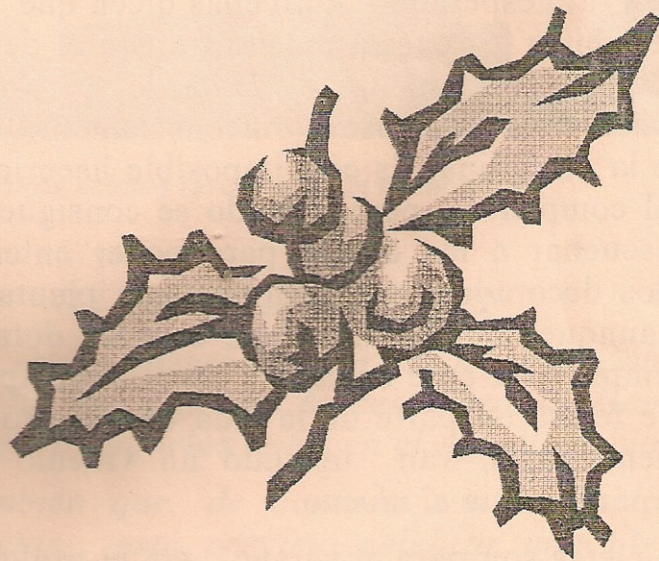
Bonito y curioso rincón de nuestra Plaza Mayor



Nº VI
2ª Etapa
Otoño-Invierno 2001

SUMARIO

- EL TEATRO ES PARA EL VERANO
- EL BARRANCO
- VI MARCHA POR LA CAÑADA DE MERINAS
- EL RINCON DE LOS REFRANES
- VIEJA HISTORIA CASTELLANA
- NUESTROS ARBOLES: EL ENEBRO
- DICCIONARIO ALCARREÑO
- EXCURSION A LA PEÑA DEL CASTILLO
- TRAS LA HUELLAS DE D. QUIJOTE
- RINCON DE LA POESIA
- EL RINCON DE LA BUENA MESA
- PASATIEMPOS



EL TEATRO ES PARA EL VERANO

Uno de los más conocidos espejismos del verano consiste en creer que en él podremos hacer todo lo que fuimos dejando aparcado durante el resto del año: baños de sol, paseos en bicicleta, terminar los libros empezados o, por fin, el hacer la obra de teatro mil veces proyectada. A menudo ocurre que estas buenas intenciones se quedan en el tintero hasta el año siguiente, pero este no es el caso del teatro de los niños.

Puntualmente, un verano tras otro, nuestros hijos nos vienen deleitando con una obra de teatro, gracias a su entusiasmo, y a la constancia y el esfuerzo de algunas madres que no dudan en dedicar a esta iniciativa unas horas diarias de su ocio veraniego. Y no lo dudan porque reconocen que, tras la faceta divertida del teatro, se esconde otra formativa, no menos importante.

Esto explica que, casi todas las noches del mes de agosto, a eso de las nueve, mientras los amigos se toman plácidamente un refresco en el Chiringuito, nuestras voluntariosas madres se desgañitan buscando a "los actores" que faltan para el ensayo e intentando, a la vez, retener a los que llevan un rato esperando. Pero ellas dicen que el esfuerzo vale la pena. A nuestros hijos les cuesta mucho trabajo el dejar las bicicletas o los juegos en el mejor momento de la tarde, pero cuando el día del estreno escuchan los aplausos, inconscientemente reconocen la importancia de la disciplina. Es casi imposible hacerles callar cuando le toca el turno al compañero, pero, cuando se consigue, comprenden que es necesario escuchar a los demás para poder entendernos. Fabrican ellos mismos los decorados, con cartones, con plantas o con cualquier otro medio, y aunque ellos no lo saben, esto les dota de habilidades y recursos para improvisar ante cualquier necesidad. Aprenden palabras y costumbres que formaron parte de la vida de nuestro pueblo, y poco a poco, inconscientemente, van tejiendo un vínculo de cariño y un sentimiento de pertenencia al mismo.

"Las bicicletas son para el verano", era el título de una vieja obra de teatro que luego se llevó con éxito a las pantallas de cine. En nuestro caso podemos añadir que, si las bicicletas son importantes en el verano

de nuestros hijos, no lo es menos el teatro, que es ya una actividad imprescindible en los veranos del pueblo. Y así lo seguirá siendo mientras contemos con el esfuerzo de algunas madres y el entusiasmo de todos los niños.

Asociación Cultural de Amigos de Masegoso



Nuestros actores favoritos en el escenario

OS RECORDAMOS QUE...

Para todos los que estéis interesados en asistir a la Cabalgata de Reyes os informamos de que este año se celebrará en Alaminos. Los que tengáis niños debéis apuntarlos antes en el Ayuntamiento.

Os recordamos también que, de acuerdo con lo hablado en la reunión anual de socios, está previsto celebrar una Fiesta de la Matanza en invierno. Creemos que el día 6 de enero sería una buena fecha. Esperamos vuestra asistencia y pedimos colaboración, sugerencias y cualquier tipo de ayuda para organizarla.

EL BARRANCO

No quiero entretenerme hoy, ya lo haré en otra ocasión, en lo que nos diría de su historia El Barranco, si hablara.

En este artículo, sin dejar de lado todo lo romántico que pueda resultar para los más veteranos de Masegoso, quiero hacer hincapié en el sentido práctico.

Tenemos una zona estupenda cerca del pueblo y que no la disfrutamos porque parece que nos hemos olvidado de que existe.

Pienso que si fuéramos capaces de limpiar a fondo el barranco, dejando solamente los árboles y arbustos que dieran sombra, con el cauce del arroyo cuidado, incluso plantando flores en las orillas que fueran fáciles de criar y mantener, la entrada al pueblo tendría un aspecto mucho más agradable que el que hoy podemos contemplar.

Se podría hacer un paseo que uniera los dos caminos de entrada al pueblo, poniendo bancos con mesas para el juego o para

merendar y estar fresquitos en el buen tiempo, que es cuando más nos apetece estar en la calle.

Yo me imagino el lavadero limpio, pintado y quitadas todas las brozas que lo rodean, y este paseo arreglado y cuidado y la entrada al pueblo sería muy bonita.

Este paseo, además, serviría de nexo de unión entre las dos partes del pueblo, separadas por la carretera y que da la sensación de que somos un pueblo pequeño pero con dos barrios, que dificulta las relaciones entre los vecinos.

De esta forma, tendríamos la sensación de que se acortaban las distancias y nos sentiríamos más cercanos todos.

Soy consciente de que entrañará dificultades, pero también pienso que se podrán subsanar.

De lo que quizás no nos podamos librar si dejamos El Barranco abandonado, será de

alguna riada si lloviera más de la cuenta. Sé también que este proyecto cuesta dinero, pero podríamos plantearlo a los Organismos Oficiales correspondientes para que nos ayudaran a realizarlo, indicando la doble faceta: La del peligro de inundación, por un lado y la del

beneficio social y de embellecimiento del pueblo que ello representaría.

Estoy convencida de que si lo consiguiéramos, sería un gran beneficio para el pueblo y causaría una grata impresión a todos los forasteros que nos visitan.

Anita Villaverde



El barranco en primavera con sus saucos florecidos

VI MARCHA POR LA CAÑADA REAL DE MERINAS, TORRECILLA DEL DUCADO/ALBORECA (9 DE JUNIO DE 2001)



El grupo de caminantes preparado para iniciar la Marcha en Torrecilla del Ducado

A punto de organizar la VI Marcha por la Cañada de las Merinas, la experiencia nos aconsejaba celebrarla a mediados del mes de junio, de forma que el buen tiempo estuviese casi garantizado. Sí, sobre todo los que sufrimos las vicisitudes de la anterior debido al mal tiempo, estábamos cada vez más convencidos de que habíamos tomado una sabia decisión. Después de un lluvioso y frío mes

de mayo, junio empezó seco y soleado, y lo más probable es que el día de la Marcha, como decían algunos, ¡Iba a pegar, pero que bien!

Bien es verdad, y valga la redundancia, que los de la tele habían anunciado algún ligero chaparrón en torno al sistema Central, pero ¡No íbamos a ser tan gafes de que la única nube nos iba a tocar precisamente a nosotros!

Tan convencidos estábamos de que iba a pegar bien el sol que para evitarlo salimos muy de mañana hacia Torrecilla del Ducado, nuestro punto de partida, allá por los límites de Soria, y próximo a las tierras del Ducado de Medinaceli, como su nombre indica. Pero el madrugón valía la pena: El campo parecía una interminable alfombra verde, matizada por los tonos de las cebadas, chopos, olmos y encinas. ¡Lástima que los muchos baches de aquella carretera que parecía no ir a ninguna parte nos distrajera del bonito paisaje! Junto al desvío que conducía a Torrecilla ya nos esperan los más madrugadores, entre ellos, nuestros entrañables amigos de Algora. Todos juntos ascendimos por una cuesta, sin huellas de haber sido transitada, hasta el cerrillo donde se encontraba el pueblo, que, como tantos otros de nuestra provincia, se encontraba deshabitado. Las hierbas habían borrado las calles y las zarzas se metían por las ventanas y cancelas, abiertas de par en par. Solo la iglesia que permanecía cerrada, parecía haber sido respetada por el tiempo.

Con gran pena por nuestra parte, dejamos Torrecilla, en su soledad, e iniciamos la Marcha por un enorme pasillo verde, bordeado

de parideras, que nuestra experiencia identificó como la Cañada. Descansados y entretenidos como estábamos con los saludos y chascarrillos, coronamos, casi sin darnos cuenta, la meseta que, según nuestros mapas ya no teníamos que dejar hasta la altura de Alboreca.

Desde allí arriba, y volviendo la vista atrás, se divisaba una fértil veguilla donde pastaba un ganado, una fila de colmenas, la torre de Sienes y también, como más tarde recordaríamos, algunas nubes, a las que, por supuesto, no dimos ninguna importancia.

Pero lo que no resultaba fácil de percibir era el trazado de la Cañada, ya que un laberinto de cercas de piedra que zigzagueaba entre rocas y chaparros, interrumpía continuamente la marcha. Esto nos indicaba que aquellos altos pedregosos y solitarios, debieron de haber conocido en otros tiempos el bullicio de una rica vida pastoril.

Sorteando las cercas por los portillos que dejaban las piedras derrumbadas hicimos algunos kilómetros, o al menos eso nos parecía. Debíamos de estar a mitad del camino cuando nos encontramos con un cruce de

sendas que se dirigían hacia distintas direcciones. Allí mismo, bajo la bandera castellana ondeando al viento, y alrededor del mapa que portaba Nicolás, llegamos a algunas conclusiones: La primera, que estábamos bastante despistados en cuanto a la Cañada, y la segunda, pero no menos importante, que ya iba siendo hora de darle un tiento a las botas de vino y a las longanizas.

La siguiente conclusión, ya con las ideas más claras tras el almuerzo, era dejar la Cañada y desviarnos hacia el pueblo de Olmedilla, para luego llegar a Alboreca por la carretera.

Llegamos a Olmedilla ya cercano el medio día. Una señora mayor, quizás uno de los pocos habitantes que vivía allí durante todo el año, salió de su casa, sorprendida de ver tanta gente en su pueblo.

Apremiados por la caldereta que nos esperaba en Alboreca enfilamos con brío la carretera, ayudados por un vientecillo que aliviaba los últimos kilómetros de la Marcha.

Junto a la carretera, una senda apuntalada por toscas

pedras ascendía hasta la entrada de las Cuevas de Olmedilla. Una enorme oquedad que encerró todo un poblado prehistórico y que bien merecía ser convertido en un punto de atracción turística.



Cueva de Olmedilla

Apenas había alcanzado el río la cabecera de la Marcha, cuando la nube, aquella con la que había amenazado el hombre del

tiempo, la que nos engañó desde Olmedilla con un vientecillo fresco, empezó a descargar agua sobre nosotros.

El desconcierto se apoderó del grupo que, según llegaba al pueblo se guarecía en aleros y corrales, y sobre todo de los que custodiaban la caldereta, que no sabían muy bien como poner aquel ardiente cacharro a salvo del aguacero.

Fueron los amigos de Algora los que nos sacaron una vez más del atolladero, gracias a que

pusieron sus locales a nuestra disposición, y allí, trasladados pacientemente en los coches, pudimos poner un buen punto final, a la Marcha, y a la caldereta, aunque las poesías de nuestro querido Narciso y el buen ambiente prolongaron la fiesta hasta casi entrada la noche.

Y después de tan divertidas experiencias ¿Quién le pone fin a este "invento"? Nos damos por vencidos y admitimos que "nos va la marcha", por eso, queridos amigos, ¡Nos vemos en la siguiente!

Pilar Villalba

EL RINCON DE LOS REFRANES

- Nieblas por San Juan, quitan vino y no dan pana
- Agua en agosto, miel y mosto
- Si en marzo oyes tronar, guarda la paja en el pajar
- En abril aguas mil y todas caben en un barril
- Mayo caliente y lluvioso, ofrece bienes copiosos
- En el mes de San Juan, al sol se cuece el pan

Mayte Aznar

VEJA HISTORIA CASTELLANA

Al caer la tarde de un caluroso día del mes de julio, una cosechadora continuaba incansable con su tarea. Llevaba todo el día trabajando y aún le quedaban varias horas para terminar su jornada. Iba y venía continuamente. Parecía un enorme animal devorando sin parar millones de espigas. Su actividad incansable la completaba un tractor que llenaba su remolque, se iba a vaciarlo y volvía para llenarlo de nuevo, una y otra vez.

A su paso el campo iba cambiando su aspecto. Seguía del mismo color, pero absolutamente distinto. Desaparecían las espigas para dar paso al rastrojo.

Un pequeño grupo de personas, mujeres y hombres, la observaban con interés. Su color rojo contrastaba vivamente con el dorado de la cebada. Cuando giraba para cambiar de dirección los rayos del sol se estrellaban sobre los cristales de la cabina y se reflejaban con fuerza produciendo un fogonazo, como si una bombilla se encendiera y apagara, intensa

pero brevemente. Tras los cristales de la cabina, y como parapetada en una torre de considerable altura, se apreciaba la figura humana, que hábilmente la manejaba.

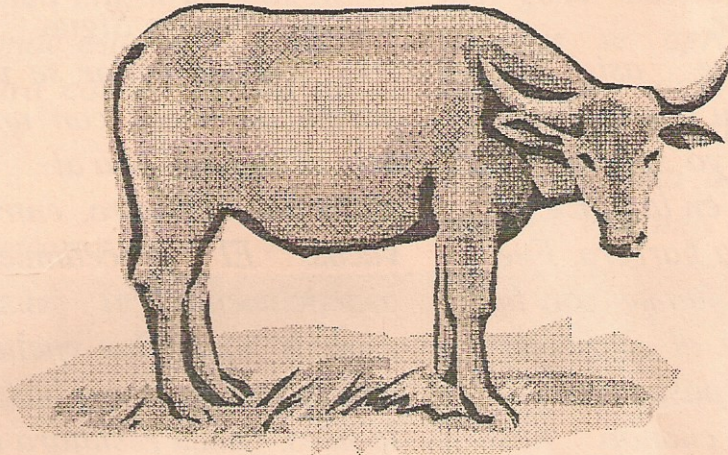
Seguramente a lo largo del día habría estado en algún otro sitio, pero a esa hora trabajaba en los Centenares, enfrente de las eras y bastante próxima al molino.

Y desde las eras, donde también han sido trituradas a lo largo de los años, millones de espigas para dar paso a millones de granos, aunque con un sistema mucho más duro, lento y laborioso, situados junto a las ruinas del molino, el pequeño grupo miraba el incesante ir y venir de la cosechadora y la inmediatez de su trabajo.

Hablaban de cebada y trigo, de cosechadoras y tractores, de trillos y de mulas, y de días de sol en la era. A instancias de una de las mujeres, y ayudado por ella, un hombre contó al resto una de sus vivencias de infancia que los dos conocían, puesto que eran un

matrimonio, y que transmitieron a los demás en una conversación dialogada, más o menos como ésta:

al norte de Palencia, en la otra Castilla, que por entonces se llamaba Castilla La Vieja. Allí nació yo. Era verano y la gente del



-Oye, podrías contarnos aquella historia tan curiosa que te pasó cuando eras pequeño y estabas trillando.

-¿Qué historia?

-Pues esa historia de... Bueno, eso tan gracioso de... de la cagada de la vaca.

-¡Jo! ¡No fastidies! Como voy a contar eso.

-¡Anda, cuéntanosla! Es muy divertida

-Me da un poco de corte, pero bueno... La contaré. La historia en cuestión ocurrió hace bastante tiempo. Yo tendría entonces unos siete u ocho años. Mi familia debido a la profesión de mi padre cambiaba con frecuencia de domicilio, pero en aquella época vivía en un pueblín

pueblo estaba dedicada por completo a la faena de la trilla. Y una mañana que yo estaba trillando...

-¿Pero, tú sabías trillar?

-Pues sí. No era muy difícil.

Mi padre no se dedicaba al campo y para mí no era una obligación. Seguramente por eso me gustaba tanto, y solía ir a ayudarle a mi tío Jesús que también vivía allí y se dedicaba a ello. Pero había algunas diferencias con la forma de trillar que tenéis por aquí, según os he oído contar.

-Pues, explícate.

-Allí no trillábamos con mulas, sino con vacas. Generalmente todos los trabajos del campo se hacían con vacas.

eran muy abundantes, y aún lo son. Tú las has visto. Por cierto, recuerda tu sorpresa la primera vez que te cruzaste con un rebaño de ellas, rica. No te atrevías ni a respirar.

-Efectivamente, así fue. Hasta que fui por tu tierra, (hace ya bastantes años) yo sólo había visto vacas de cerca en la plaza de Cifuentes, y desde la barrera. Fue en una ocasión que fuimos con tu familia al pueblo y al atardecer salimos a dar un paseo por la orilla del río, cuando nos cruzamos con un rebaño de ellas. Mientras se iban acercando lentamente yo sólo veía los dos enormes cuernos que llevaba cada una en la cabeza y no entendía por que no nos quitábamos de su camino, o mejor, por que no salíamos corriendo. Pasé mucho miedo, pero como a todos vosotros os parecía tan natural y pasasteis a su lado como si fueran las ovejitas de Carmen Sevilla, yo aguanté el tipo (y las ganas de salir corriendo) y me tragué mi miedo. Luego, cuando se alejaron y os confesé mis temores, mientras os reíais de ellos y de mi ignorancia del tema, ya me explicasteis que esas vacas eran lecheras y de trabajo, y por lo tanto inofensivas. Y que por allí

era lo habitual moverse cerca de ellas. Desde entonces he tenido muchas ocasiones de comprobarlo, en Palencia y en otros muchos lugares. Pero bueno, a lo que íbamos. Sigue.

-Para trillar se unía una pareja de vacas con un yugo, y éste se enganchara al trillo por el centro, entre las dos vacas. El procedimiento era prácticamente el mismo que usabais aquí. Dar vueltas con el trillo sobre la parva hasta triturar la mies. Quizá resultara más lento porque las vacas se movían muy despacio. Con una vara que tenía un hierro afilado en la punta, el que trillaba les pinchaba un poco a una u otra para dirigir las.

-¿No tirabais del ramal, más o menos según hiciera falta, para llevarlas por donde queríais?

-No llevaban ramal. Iban sueltas. Unidas sólo por el yugo.

-¡Anda, qué curioso! ¿Y tampoco llevábais tralla?

-¿Tralla? ¿Qué es eso?

-Un palo con una cuerda atada en un extremo, para arrearlas. Es decir, para darles trallazos.

-Pues no. Ni llevábamos tralla, ni les dábamos trallazos. Las arreábamos con el palo del

pincho, que no recuerdo que nombre tenía. Pasábamos todo el día en la era . A mediodía las mujeres llevaban la comida en una cesta y se comía allí, a la sombra del carro, donde estaban el botijo y la bota para calmar la sed al gusto de todos.

Trillando en la era



El que trillaba, en este caso yo, además de conducir las vacas en la dirección correcta, tenía la misión de llevar en el trillo un recipiente, al que llamábamos caldero, para recoger los excrementos y evitar que cayeran en la parva.

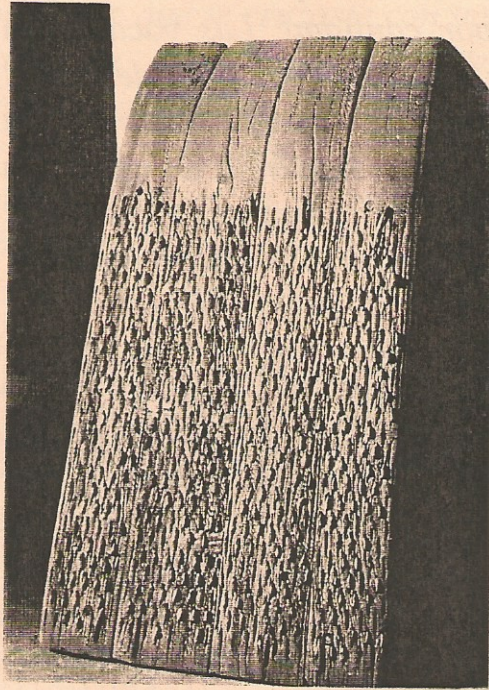
-¡Qué finos los de Palencia, chico.

-No era por finura, creo, si no por cantidad. Las vacas eran muy generosas soltando desechos. Además se aprovechaban. Con ellos se iba haciendo un montón a un lado de la era que después se utilizaba como abono. Orgánico, natural, y de muy buena calidad.

-¿Y cómo se recogía?

-Al primer indicio de que la vaca tenía necesidad, se le ponía debajo del rabo el caldero para recogerlo. Una vez recogido se paraba un momento y se echaba al montón .

-¿Y qué pasó aquella mañana?



Trillo

-Pues ... que una de las vacas debía andar algo suelta. Se paró. Se colocó en posición y yo preparé el caldero. Pero de repente soltó a propulsión un inmenso chorro de... bueno de... de caca de vaca, que fue a parar sobre mi persona. Como yo era pequeño y el material abundante, casi me cubrió por completo.

-¡Qué barbaridad! ¡Vaya una vaca poco considerada!

-Pero, oye, ¡Qué cantidad! Aquello parecía un volcán en erupción. Me dejó

completamente rebozado. ¡Y menudo susto!

-Supongo que ahí acabaría tu entusiasmo por la trilla.

- No te creas, aún seguí. Pero no aquél día, claro. Después del suceso me tuve que ir a casa. ¡Y menuda cara puso mi madre cuando me vio llegar tan sucio! Oye, por cierto ¿No nos estaremos pasando? Quizá resulte de mal gusto contar esto. ¡Qué me estás haciendo hablar más de lo que yo quería!

-¡Que va, que va. Yo creo que es una historia muy curiosa y divertida.

Los demás estaban de acuerdo en eso, y todos reían divertidos, mientras imaginaban cada uno a su manera al pequeño trillador con el caldero vacío en la mano y el cuerpo cubierto de... bueno de lo que había soltado la vaca. El de Palencia reía también. Y con un aire algo nostálgico añadió:

-Si, es una historia curiosa y divertida; y vieja también. Una vieja historia, de viejos tiempos, en Castilla La Vieja.

Pilar Villaverde y Carlos Estalayo

NUESTROS ARBOLES

EL ENEBRO

El enebro es un arbusto de 1 ó 2 metros de altura, que si se deja crecer a sus anchas puede convertirse en un árbol de varios metros. Posee una espesa ramificación. Sus hojas son aciculares y lineales, con un surco grisáceo a lo largo de la cara superior y sus flores son de color verde claro. Los frutos están constituídos por bayas que cuando maduran toman un color violeta azulado oscuro. Tienen un sabor dulce resinoso y cierto aroma parecido a la canela.

Crece en todo el norte de nuestro país, preferentemente en zonas montañosas, incluso lo encontramos en altitudes de más de dos mil metros. Resiste muy bien la humedad y el frío.

En nuestro pueblo no abunda demasiado, pero podemos encontrarlo en El Cerro de los Conejos, Zarrampolo, Las Carrasquillas o Las Matanzas.

USO EN COCINA: Se utiliza para aromatizar las carnes oscuras de animales de caza, como el ciervo o el jabalí.



Altura: entre 2 y 5 metros.

Flores: las masculinas forman conos en las axilas de las hojas. Las femeninas forman conos globosos.

Frutos: maduran dos o tres años después de fecundadas las flores.

Distribución: todo tipo de sustrato y en muchos hábitats, desde el nivel del mar hasta por encima de los 2.000 metros. Resiste bien la humedad y el frío.



También es un ingrediente importante del paté y de los escabechados. Pero se usa principalmente en la elaboración de la ginebra, ¿lo sabías? Sus bayas son el componente básico de la ginebra.

CURIOSIDAD: El enebro era conocido ya desde los tiempos bíblicos. Sus bayas y sus hojas se

usaban como tratamiento contra la peste y la mordedura de serpiente.

Y para terminar un refrán:

“Enebro tienes aquí,
como en La Mancha las uvas,
si escondes unas bolitas,
desaparecerán las verrugas”.

Asunción Casado

DICCIONARIO ALCARREÑO

Pastura.- En nuestros tiempos no había fogón en el pueblo que no tuviera su cubilete, colgado de un gancho ó apoyado sobre las trébedes. Allí se iban echando las mondarajas, troncos de berzas, patatas pequeñas y otros restos de hortalizas. Y así, cuece que te cuece, al final del día, aquello se convertía en una pasta o "pastura" que luego se echaba al cochino.

!Se creerán los ecologistas que lo del reciclado se lo acaban de inventar ellos;

Cima.- Dice el Diccionario de la lengua que se trata de un lugar o punto elevado. Para nosotros, además, era el tronco pelado de las berzas y los repollos. Un manjar exquisito por el que de chicos esperábamos pacientemente cuando los padres picaban las berzas para los animales.

Cantero.- Persona que extrae piedra de una cantera. Para nosotros, los del pueblo, trozo grande de un pan redondo. ¡Vaya cantero de pan que te vas a meter! , era una expresión coloquial muy frecuente.

Pilar Villalba

EXCURSION A "LA PEÑA DEL CASTILLO"

Este comentario no pretende explicar cómo es La Peña del Castillo, ni el paisaje que desde su cima se divisa.

De sobra sé que habéis ido allí varias veces.

Yo, es la primera vez que he ido en plan de excursión, formando parte de un grupo de gente del pueblo, y he de confesar que he vuelto encantada y con el propósito de volver.

Desde la salida de Masegoso y durante el trayecto fuimos comentando los distintos parajes por donde pasábamos. Cruzamos El Caz, seguimos por La Cañada, atravesamos el río por debajo del puente, El Tejar, por allí El Cazarizo y La Retuerta, por allá Las Matanzas, por aquí Zarrampolo, el corral del "Use" y su familia, etc., etc., hasta llegar al término de Solanillos.

Llegamos a una fuente-abrevadero, descansamos unos minutos, nos tomamos una pizca de bocadillo y seguimos hacia el observatorio de la zona.

La señorita vigilante nos permitió subir al mirador para que recreáramos la vista y desde allí pudimos sentirnos orgullosas de nuestro pueblo.

Desde el pie de la torreta, cruzando entre los pinos por una pequeña y casi inapreciable senda, llegamos a lo alto de "La Peña".

La bordeamos, nos asomamos a sus cuevas, volvimos a contemplar el paisaje, respiramos hondo y de vuelta al pueblo.

Cuando llegamos al camino (con alguna dificultad, pues la bajada de "La Peña" no tiene una senda clara), pudimos observar una puesta de sol magnífica, digna de una postal. Lamentamos no haber llevado una cámara de fotos. Otra vez será.

Aquí no tengo por menos que hacer una reflexión en voz alta:

"Qué distinto me pareció todo a cómo lo veía cuando iba con los escardillos en la mano, la solanera cayendo y la modorra en el cuerpo".

Además, debo decir que tuvimos suerte de que vinieran en nuestro pequeño grupo chicas que, por motivos familiares, habían

hecho ese camino muchas veces y sus padres les habían contado la leyenda que había en torno a esta Peña del Castillo.

En homenaje a esos padres, escribo los siguientes versos:

En La Peña del Castillo
tiene Masegoso una joya;
allí, según se nos cuenta,
en tiempos vivió una mora.

Muy cercana hay una fuente
con aguas muy cristalinas
donde parece ser
que la mora bebía.

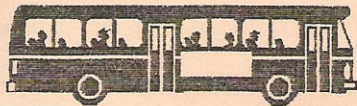
Y no solamente bebía,
porque también se comenta
que se bañaba temprano
para no ser descubierta.

Habrà quien no se lo crea
y que negarlo intente,
pero lo vi con mis ojos
y esa Peña tiene duende.

La Anita(Hija del Tio Juanito)



TRAS LAS HUELLAS DE D. QUIJOTE



Cuando un día está lloviendo, sigue lloviendo durante toda la noche, y al siguiente se tiene programado un viaje, se espera lo peor del tiempo. En esas condiciones empezaba nuestra excursión a La Mancha. El cielo estaba lleno de nubarrones, y una densa niebla lo cubría casi todo. Todos esperábamos que los paraguas serían nuestros inseparables compañeros. Y todos, afortunadamente, nos equivocamos. Nos hizo buen día.

Nuestro viaje comenzó en el sitio y hora previstos. Aún era de noche cuando todos muy contentos y puntuales, aunque preocupados por el tiempo, y comentando unos con otros el asunto climatológico, fuimos subiendo al autobús que enfiló hacia la carretera Nacional II con dirección a Madrid. Al pasar por Guadalajara recogimos a dos viajeros más y continuamos nuestra ruta. Bordeamos Madrid dejándolo a nuestra derecha y nos dirigimos hacia la carretera de Andalucía. Cruzamos después el

río Tajo por Aranjuez y, poco a poco, fuimos adentrándonos en las llanuras de La Mancha.

Llanuras inmensas a uno y otro lado de la carretera fue el paisaje dominante en nuestro viaje. Casi todo lo que alcanzaba la vista era llano. Alguna loma o cerrillo, rompía ligeramente la planicie dándole un poco de relieve. Contemplamos extensos viñedos a ambos lados de la carretera cuajados de racimos de su dulce fruto, y como correspondía a esas fechas en época de vendimia. Desde nuestra cómoda posición pudimos observar varios grupos de vendimiadores en plena faena con remolques llenos de uvas, que pronto se convertirán en exquisito vino manchego. También los olivares, muchos de ellos con árboles muy jóvenes, se extendían asimismo por las extensas llanuras.

En nuestra primera parada, para tomar un café y descansar un poco, ya nos encontramos, a pie de autobús, con las primeras esculturas de D. Quijote y Sancho. Y así sería a lo largo del recorrido. La presencia de los dos personajes creados por la imaginación de



Un excursionista junto a D. Quijote y Sancho en Alcázar de San Juan

Cervantes es continua en toda la Mancha. Son su gran reclamo turístico.

En Alcázar de San Juan, nuestro primer destino, recorrimos sus calles y rincones. Visitamos la iglesia con su retablo barroco. Observamos sus edificios más significativos, la torre del Prior, el Ayuntamiento y algunas plazas. Dimos un paseo mezclándonos con sus gentes y volvimos a encontrar a los dos personajes cervantinos en lugar destacado, uno en su caballo y el otro en su borrico

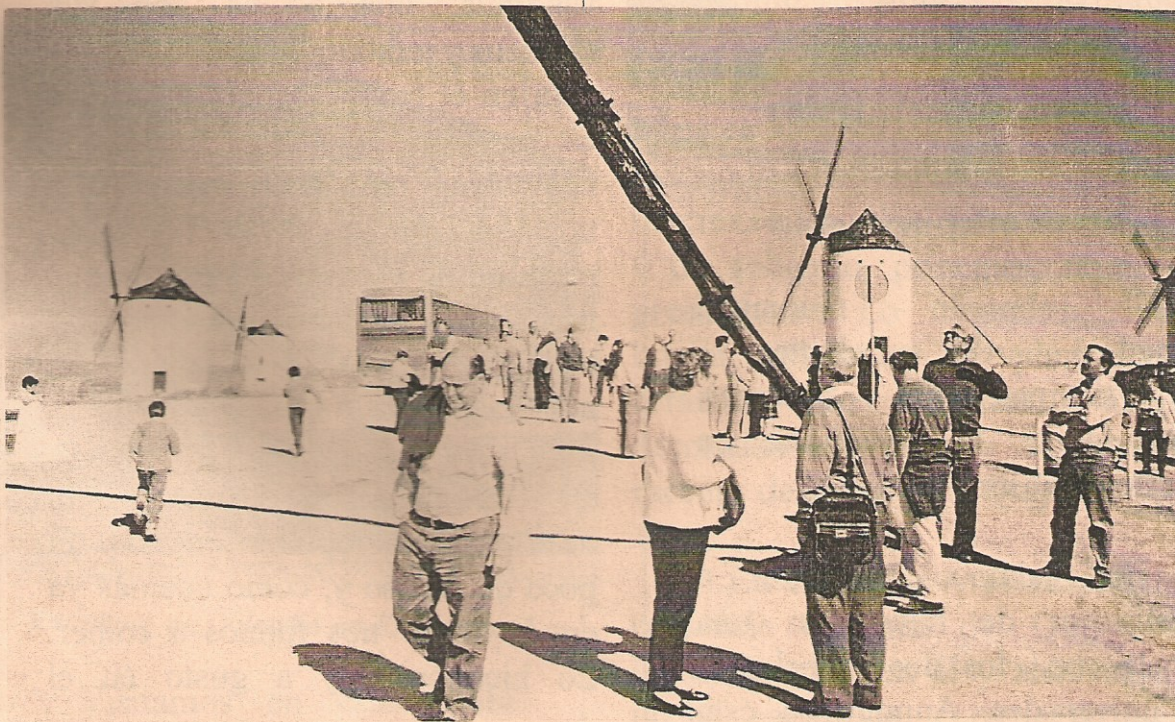
contemplando desde su pedestal la vida de sus paisanos en su ir y venir cotidiano. D. Quijote, lanza en mano, dispuesto a salir en busca de aventuras; y Sancho a su lado, más sosegado, preparado para seguir a su amo.

De vuelta al autobús, continuamos viaje hasta Campo de Criptana. Allí, subimos al cerro de la Paz, donde están ubicados los famosos molinos de viento. Molinos que D. Quijote confundió con amenazantes gigantes que agitaban al aire sus largos brazos; y

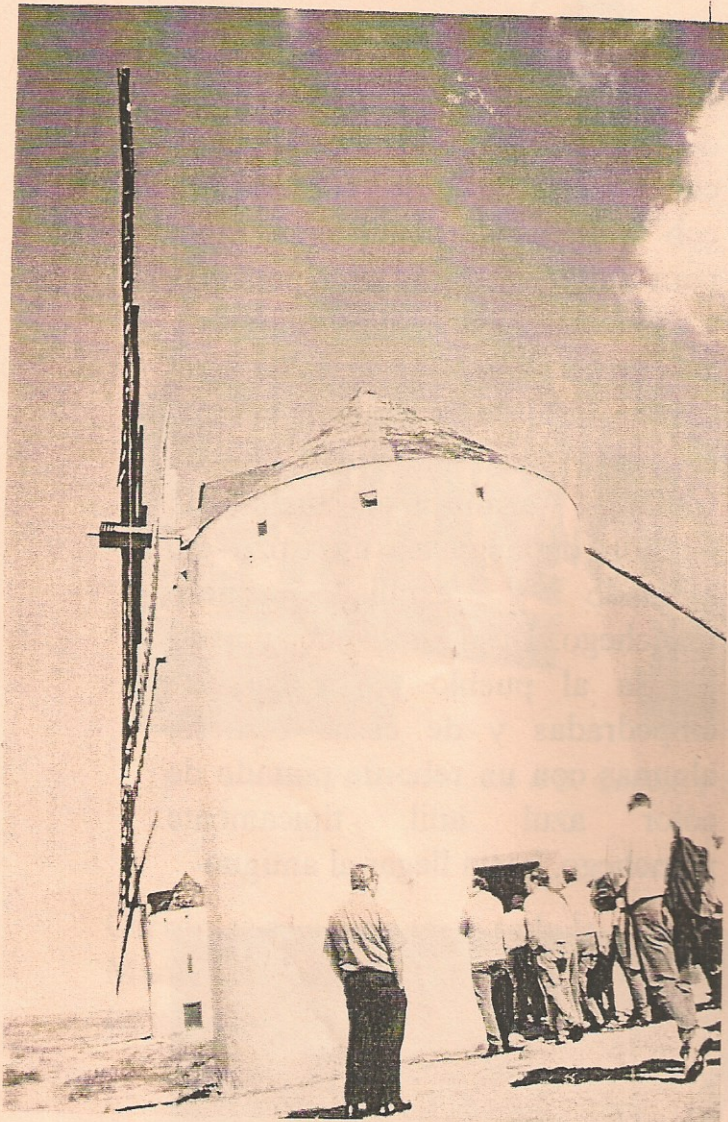
arremetiendo contra ellos salió malparado, maltrecho y molido, siendo éste uno de los episodios más conocidos de sus múltiples aventuras.

Uno de estos molinos, muy bien restaurado, se conserva con toda sus utensilios y maquinarias, tal como se usaba en sus orígenes. Es decir para moler grano. En otro, es Sara Montiel, nacida en este pueblo, la protagonista. Algunos de sus vestidos, chales, fotos de distintas épocas de su vida, carteles de cine de sus películas y otros detalles sobre tan famosa manchega llenan su interior. Es el homenaje de su pueblo.

Al lado de los molinos, y enlazando ya con las casas y calles del pueblo, pudimos visitar una curiosísima vivienda subterránea, con todas sus dependencias, tanto para animales como para personas y con todos los utensilios y aperos necesarios para la vida de una familia rural de hace algún tiempo, excavada bajo el suelo y sin ventanas. Al salir de ella tuvimos la ocasión de degustar un trozo del afamado y exquisito queso manchego. Desde allí, iniciamos la bajada al pueblo por callejuelas empedradas y de casas blancas, algunas con un reborde pintado de color azul añil, típicamente manchego, hasta llegar al antiguo



Llegada de los de Masegoso a Campo de Criptana



El grupo entrando en uno de los molinos

Pósito (almacén municipal destinado a guardar excedentes para tiempos de escasez), convertido en la actualidad en interesante museo.

De camino, volvimos a encontrarnos de nuevo en una plazuela con los dos manchegos más universales. Aunque en ésta

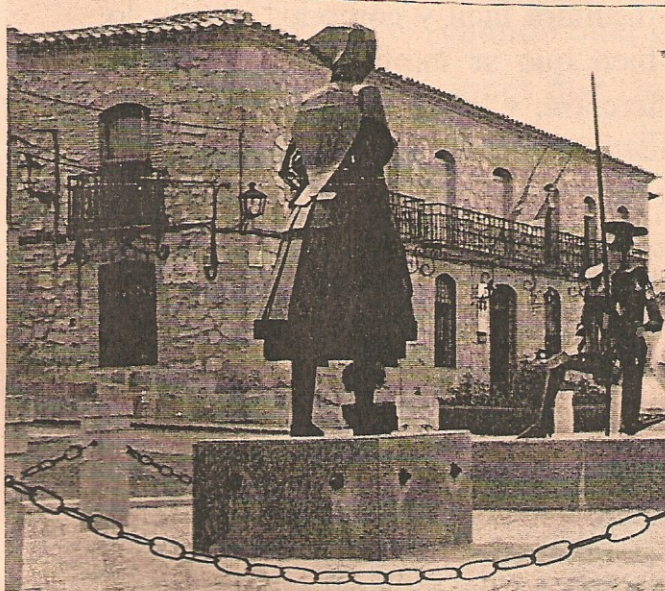
ocasión acompañados de su creador. Era un monumento dedicado a Cervantes pero en el que ellos no podían estar ausentes.

En este museo pudimos observar utensilios y maquinaria diversa, todo ello utilizado en las faenas del campo o relacionado con ellas. Y nos resultó apasionante contemplar una curiosa colección de objetos y escenas de la vida rural manchega realizados a tamaño reducido y de manera artesana por un vecino del lugar. Allí, todos nosotros, con tantas vivencias y recuerdos de tiempos pasados como las que estábamos contemplando, nos sentimos en nuestro ambiente mirando la matanza del cerdo, una escena en la era, otra de la vendimia, una cocina con sus chorizos y jamones colgados en una vara en el techo... y otras muchas escenas y objetos que nos resultaban tan familiares y tan nuestros, que despertaban en todos multitud de sonrisas y comentarios recordando el tiempo en que todo aquello fue real y cotidiano en nuestra vida.

Después de todo esto, necesitábamos reponer fuerzas y un poco de reposo y, como además ya era la hora, nos fuimos a comer. Lo hicimos muy a gusto en el

centro social. Y tras la comida, el café y un poco de charla, continuamos viaje hacia el Toboso. El paisaje seguía siendo igual, viñedos y olivares, y como curiosidad pudimos ver de pasada desde el autobús una gran manada de avestruces tras una valla metálica, en lo que suponemos sería una granja.

En El Toboso, pueblo donde Cervantes decidió que naciera Dulcinea, volvimos a encontrarnos con D. Quijote, pero en esta ocasión no estaba acompañado de su fiel Sancho, sino postrado ante su dama, en una escultura de hierro que resultaba algo extraña.



Escultura de Dulcinea en El Toboso

Visitamos en este pueblo una hermosa casa solariega de la

época con un patio, con huerto en otros tiempos, conocida como casa de Dulcinea, y perteneciente a una mujer en la que parece que se inspiró Cervantes para imaginar a Dulcinea. Entre su mobiliario, algunos objetos también nos resultaban muy conocidos y nos impresionó la cama en la que habría dormido Dulcinea si hubiera sido una mujer real. Y quizá lo más curioso que había en esta casa era un original palomar en el patio, con multitud de pequeños apartados en las paredes, del suelo al techo, colocados como las celdillas de una colmena.

Después visitamos el Centro Cervantino. Museo dedicado exclusivamente al Quijote. Conserva ejemplares de tan famoso libro en cuarenta y siete idiomas, todos ellos dedicados por personas ilustres, tales como jefes de estado y de gobierno, príncipes, reyes y presidentes. Lo completa una bonita colección de piezas de cerámica de Talavera, todas decoradas con dibujos alusivos a escenas descritas en el Quijote.

En El Toboso se respira la presencia continua del Quijote. Frases escritas en él y alusivas al pueblo aparecen en cualquier esquina o rincón. La gran iglesia

que domina la plaza, también aparece citada en la famosa novela. Su interior nos sorprendió por grandioso y por la curiosidad de ser de planta cuadrada.

Como despedida, nos fuimos a comprar unos dulces a las monjas de un convento de Trinitarias que nos los fueron dando despacito, bolsita a bolsita, a través del torno como lo han hecho siempre.

Probando los dulces volvimos al autobús, ya un poco cansados y con sed. Y puesto que en El Toboso no encontramos ningún bar, hicimos en ruta una última parada para ir al baño y tomar un pequeño refrigerio.

De nuevo recorrimos extensos viñedos y olivares a medida que el día se iba acabando y nuestra excursión también.

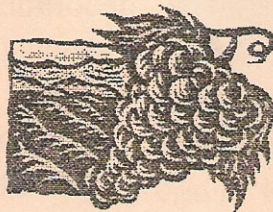
Y como en todo el viaje hubo muy "buen rollito" se entonaron

algunas canciones y volvimos muy contentos.

El último toque lo pusieron los niños, que desde la parte trasera del autobús, con aquella canción de "Fulanito robó pan en la casa de San Juan..." empezaron por ellos mismos y luego nos fueron implicando a casi todos, diciendo nuestros nombres e incitándonos a responder.

Y sólo queda agradecer su dedicación a todas las personas que participaron en la preparación del viaje, organización, diseño de la ruta, confección de la lista, o cualquier otra cosa de las muchas que son necesarias. Y especialmente a Amor y Celia por las molestias que se tomaron para que todo resultara fácil y cómodo, y por lo bien que se explicaron, que si se terciara, y ellas quisieran, podrían dedicarse a ser guías turísticas.

Pilar Villaverde



EL RINCON DE LA POESIA

Quisiera yo, que mi alma,
como un pájaro volase
y remontando en el cielo
visitase mil paisajes

Se libre, sin ataduras,
sin nada, en la tierra madre,
solo espíritu, ilusión
y algo mas que no pesase.

Pero atados a la tierra
debemos permanecer
y soltar el alma al aire,
cuando queramos soñar,
dones que Dios nos regala
para bien utilizar

Mayte Aznar



EL RINCON DE LA BUENA MESA**MENU DE DOMINGO PARA CUATRO PERSONAS**

Primer plato: Puerros con bechamel

Segundo plato: Bonito encebollado

Postre: Mousse de limón

PUERROS CON BECHAMEL**Ingredientes:**

- 1 kg. de puerros
- 2 cucharadas soperas de harina
(media por persona)
- Queso rallado
- Aceite, agua , sal y pimienta

**Preparación:**

Este plato se puede elaborar de igual forma utilizando espinacas o acelgas, en este caso usando sólo la hoja verde, sin la penca.

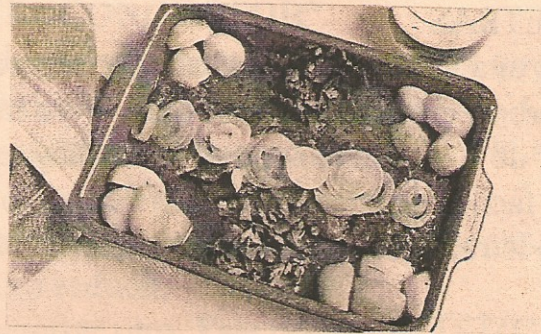
Se cortan los puerros en láminas pequeñas. Se ponen a cocer en un poco de agua con sal a fuego lento, durante diez minutos aproximadamente. Si les queda algo de agua no se tira.

Mientras, se va preparando una bechamel clarita. Para ello se tuesta la harina con un poco de aceite . Se deja enfriar la harina y se va echando la leche poco a poco. Se deja cocer durante cinco minutos, se le añade un poco de pimienta, al gusto, y se vuelca sobre los puerros. Después se espolvorea la fuente con queso rallado y se pone en el horno a gratinar.

BONITO ENCEBOLLADO

Ingredientes:

- 1 Kg. de bonito
- 3¼ Kg. de cebollas
- Aceite, agua y sal



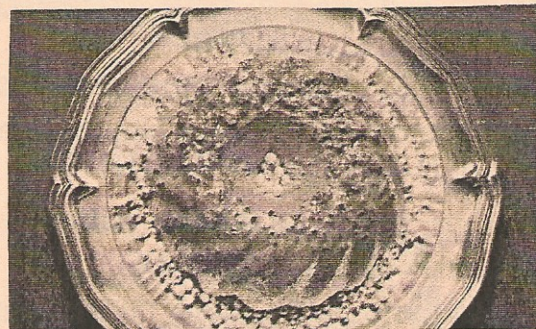
Preparación:

Se parte el bonito en trozos pequeños, se pone en agua durante diez minutos y se escurre. Se fríe la cebolla cortada en rodajitas finas. Cuando esté bien pochadita, como dice nuestro amigo Arguiñano, ponemos todo en una cazuela de barro, alternado capa de bonito y capa de cebolla. Se va removiendo con la misma cazuela y se deja hacer a fuego lento. Puede taparse un ratito mientras se va haciendo.

MOUSSE DE LIMON

Ingredientes:

- 1 bote pequeño de leche condensada
- Zumo de limón natural
- Leche entera



Preparación:

Se pone el contenido de un bote de leche condensada pequeño en un recipiente. El mismo bote, como medida, de zumo de limón natural, y la misma medida de leche entera, normal. Se bate todo con la batidora y se guarda un rato en la nevera. Se toma muy frío.

Y llegados a este punto, sólo queda decir: ¡Qué aproveche!

Pepita Villaverde

PASATIEMPOS

SOPA DE LETRAS

Si te das una vueltecita por el campo, seguramente te encontrarás con todas estas hierbas, o buena parte de ellas. Pero también puedes buscarlas ahora, sin salir de casa. En la sopa de letras hay escondidas diez hierbas o arbustos, muy fáciles de encontrar, para que no lo sean tanto algunas van en plural. Con las letras sobrantes, aparecerá un refrán, también de hierbas.

T	M	O	R	E	M	O	R	M
A	I	C	L	A	A	L	A	H
M	E	A	I	L	L	E	R	B
A	L	R	O	N	I	P	S	E
R	G	D	A	N	A	M	U	N
I	A	O	C	A	G	M	O	U
L	S	L	O	B	A	B	A	T
L	E	C	A	R	R	I	Z	O
A	R	J	U	N	C	O	S	E

AHORA A DISCURRIR:

Un gavián planeaba tranquilamente por el Alto Llano en busca de su almuerzo, cuando vió venir un bando de palomas volando. Al cruzarse con ellas les dijo:

-¡Adios, bando de las cien palomas;

Y una de ellas le respondió:

-Si fuéramos éstas, otras tantas como éstas, más la mitad de éstas, más la cuarta parte de éstas, más tú gavián, seríamos cien, ¡cabal;

Discurre, discurre. ¿Cuántas iban?

(Si no encuentras la solución, te la diremos en el próximo número)



Dedicado a todos los conductores y conductoras de Masegoso:

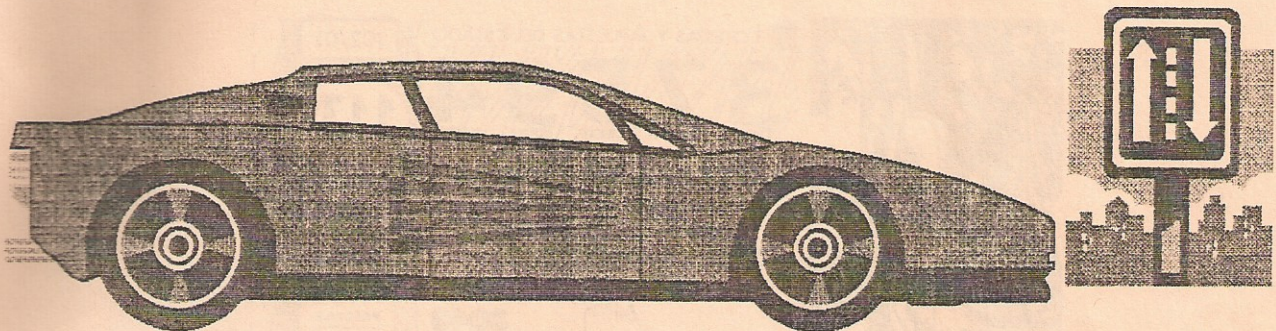
“EXCELENTE CONDUCTOR”

En cierta ocasión, un conductor viajaba por una carretera que no conocía cuando vió un cartel que decía: “REDUZCA A 80 KMS.” Como él era respetuoso con las normas, y en aquel momento iba a 100 k/h, redujo su velocidad.

Algunos kilómetros más adelante, encontró otro cartel que indicaba: “REDUZCA A 40 KMS”. Volvió a reducir.

Más adelante, volvió a encontrar otro. Este decía: “REDUZCA A 15 KMS”. Aminoró nuevamente su velocidad.

Continuó, y... 15 kms. más adelante, apareció un nuevo cartel, el último, que decía. “BIENVENIDO A REDUZCA”



SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

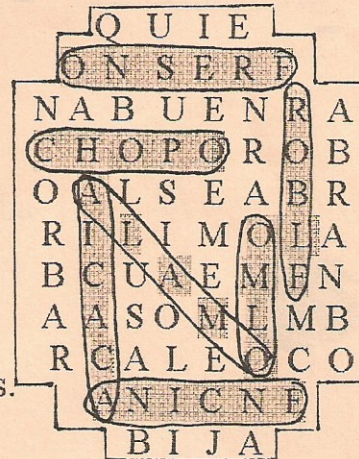
Sopa de Letras:

Arboles: Olmo, chopo, acacia,
roble, fresno y encina.

Refrán: Quien a buen árbol se arrima,
buena sombra le cobija.

Ahora a discurrir:

El pastor de Cogollor llevaba 7 ovejas.
El de Masegoso 5



Pilar Villaverde



Para las entrañable fiestas que se aproximan, os deseamos a todos que paseis una Feliz Navidad y un feliz y próspero Año Nuevo.

Y como ya viene siendo tradicional, la Asociación desea regalar una participación de lotería de 100 ptas. en el número abajo indicado, a todos los socios que se encuentren al corriente de pago de las cuotas, hasta el 31 de diciembre de 2000.

Para el próximo año ya no serán 100 ptas., sino 0,60 Euros.



«NAVIDAD»

Tabla del tríptico denominado «Nacimiento e Infancia de Cristo», obra anónima realizada en Amberes a comienzos del siglo XVI. Museo Nacional del Prado, Madrid.

LOTERÍAS Y APUESTAS DEL ESTADO

3 7 5 9 4
TRES SIETE CINCO NUEVE CUATRO

102/01

113^a
SERIE

5^º
FRACCIÓN

3.000
PESETAS
18,03
EUROS

LOTERÍA NACIONAL
Décima parte del billete
para el sorteo del día
22 de diciembre de 2001
EL DIRECTOR GENERAL

8043

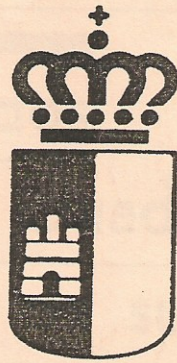
5102105113>0375948043

© FCA. PAL. DE MONEDA Y TIMBRE
MADRID, ESPAÑA



Este número de nuestra revista ha sido posible gracias al empeño de:

Teresa Aznar
Javier Casas
Asunción Casado
Carlos Estalayo
Luis Fernando Villalba
Pilar Villalba
Anita Villaverde
Pepita Villaverde
Pilar Villaverde



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha

**FINANCIANDO NUESTRA LABOR
SOCIAL Y CULTURAL**

Deposito Legal N° GU-3251997-5

ALTO LLANO Revista Cultural de Masegoso de Tajuña
ASOCIACION DE AMIGOS DE MASEGOSO